



Un corazón alegre

Un día, la señora Luisa Terebo estaba caminando desde su casa hacia el trabajo cuando de repente escuchó una música hermosa en su vecindario.

Aquella música provenía de altavoces en el que se escuchaba a algunas personas cantando himnos. Una de esas canciones, que hablaba de confiar en Jesús, tocó el corazón de Luisa. Ella quería saber de dónde provenía aquella música, quiénes cantaban y por qué se reunían, pero tenía prisa y debía llegar a su trabajo.

Luisa era una madre muy ocupada que tenía dos hijos y vivía en la isla de Wallis *[señale la isla de Wallis en un mapa]*. Antes trabajaba como cajera y ahora era gerente de una tienda de muebles. Todos los días pasaba por delante de los mismos altavoces y todos los días oía cantar y predicar a alguien sobre la Biblia. Sin embargo, nunca se detenía a escuchar más que un momento.

Un día, Luisa descubrió de dónde provenían los cantos y los sermones: era una reunión bíblica especial. Su vecina Meke la invitó para que la acompañara, pero Luisa le respondió amablemente: "No, gracias. Estoy muy ocupada".

Más tarde, otra vecina, llamada Fiafia, la invitó. Una vez más, Luisa negó con la cabeza y respondió: "No tengo tiempo". Sin embargo, Luisa seguía sintiendo curiosidad por lo que ocurría en las reuniones; así que decidió ir un fin de semana, cuando tenía más tiempo libre. Cuando llegó, el predicador y su familia la recibieron con cálidas sonrisas. Todos eran muy amables y la hicieron sentir como en casa.

En las reuniones, Luisa comenzó a comprender mejor la Biblia. Le encantaba saber

que Dios no estaba lejos, que quería estar cerca de ella a través de la adoración diaria y ser su mejor Amigo.

Después de seis meses de aprender y crecer en la fe, Luisa tomó una gran decisión: ¡decidió bautizarse! Fue una de las primeras cinco personas en Wallis en unirse a la Iglesia Adventista. Estaba muy feliz, y a pesar de eso, su vida no fue siempre fácil. Algunos miembros de su familia no la entendían y la insultaban, pero ella siguió siendo amable y trató de explicarles lo que había aprendido de la Biblia.

Luego, sucedió algo terrible. Luisa sufrió un derrame cerebral y tuvo que abandonar la isla para recibir atención médica en Nueva Caledonia y más tarde en Australia. Fueron días muy difíciles para ella, sin embargo, siguió confiando en Dios y continuó leyendo la Biblia y orando.

Luisa nunca perdió la fe. Diecisiete años después, Jesús sigue siendo su mejor amigo y espera con ansias el día en que él regrese.

Luisa también está emocionada porque cerca de su casa se construirá un nuevo centro de influencia. Espera que esto ayude a que, al igual que ella, más personas en Wallis conozcan a Jesús. Está agradecida por la ayuda que recibirán a través de la ofrenda del trimestre.

La ofrenda trimestral tendrá una gran repercusión en la vida de personas como Luisa, porque apoyará para construir un centro de influencia en Wallis y ayudará a los adventistas a hacer amigos entre la población de la Misión de Nueva Caledonia.

Un país fascinante

El cuervo de Nueva Caledonia es conocido por su inteligencia y su habilidad para usar herramientas. Empuja con ramitas a los gusanos que se encuentran en las grietas hasta que estos muerden la ramita, y entonces el cuervo saca la ramita con el gusano adherido.



- Invite a los niños a compartir su himno o canción favorita. Recuerdes que cantar es una manera de adorar a Dios y que pueden animar a otros a su alrededor. La Biblia dice: "Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor" (Efesios 5:19, TLA).

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.